

voy a anegarme en llanto...  
pero el llanto no asoma,  
por que he de consolarla en su quebranto.

Mintiendo fortaleza  
la atraigo y beso sus heladas sienes;  
reclino sobre mi hombro su cabeza  
y la digo: ¡Mujer, qué cosas tienes!

Y así pasan los días  
alentando locuras  
que unas veces son dulces alegrías  
y otras veces son negras desventuras.

\* \* \*

Pobre alma soñadora  
¿a qué buceas tanto en lo futuro  
si a tu pueril conjuro  
no se acelera el curso de la hora?

Puesto que no ha de hablar la esfinge  
desecha la quimera;  
la serena razón te dice: Espera,  
refrena un poco tu impaciencia ruda  
ya que ha de suceder lo que Dios quiera.

Y Dios querrá que en el hogar honrado,  
para el amor formado,  
surjan lozanas flores,  
símbolo de que el cielo ha consagrado  
el abrazo vital de tus amores.

## La hora de los niños

*Pensamiento de Longfellow.*

En las pálidas horas en que agoniza el día  
y el sol recoge el manto de su bella alegría,  
hay un corto paréntesis de ternura y de paz.  
Es la hora de los niños que acuden en la sombra  
del crepúsculo, al lado de la voz que los nombra  
en un dulce silencio no expresado jamás.

Oigo el suave murmullo de sus voces rientes,  
después el pataleo de sus pies impacientes  
y luego la parlera, bulliciosa invasión  
que por todas las puertas precipita sus tumbos,  
como si fueran flores venidas de mil rumbos,  
oavecillas que entraran a pedir protección.

Y toman por asalto mi ruda fortaleza  
y llenan mi escritorio de tan sutil pureza,  
que llego a imaginarme metido en un jardín;  
se suben a mi espalda, se abrazan a mi cuello,  
me aplastan, me encadenan, me quitan el resuello  
y luego me prodigan sus caricias sin fin.

¿Huir? ¡Ni imaginarlo! ¿Quién por torpe que sea  
renuncia a los encantos de tan grata pelea?  
Además, fuera vano tan temerario afán.  
Por todas partes rondan sus ojillos quemantes,  
por todas partes suenan sus pechos anhelantes,  
por donde quiera, abiertas, sus manitas están.

*José Ma. Zeledón.*